



Suba de alimentos duplica el costo de vida promedio

Gabriela Origlia :: Especial para LA MAÑANA (Córdoba)

Todavía sigue el debate generado por las declaraciones del ministro Amado Boudou cuando dijo que la inflación es un tema de preocupación de la clase media alta. Carlos Melconian rechaza el concepto y estima que este año los alimentos y bienes de consumo masivo subirán dos veces más que la inflación general promedio: 46%. De visita en Córdoba, donde participó de una jornada organizada por la Cámara de Comercio, explicó que el 55% de la canasta productos de consumo masivo que “tienen incrementos muy por arriba del 26% anual” que su estudio proyecta para este año.

El economista, en diálogo con LA MAÑANA, planteó que a la inflación hay que analizarla en relación a lo que ocurre en el mundo: “Hoy hay 10 países entre 180 que tienen índices de dos dígitos. En Argentina venimos desde 2005 con subas, pero hay una segunda etapa que empieza en 2007 cuando el Indec se divorcia de la estadística. En 2008 la inflación cae por la recesión, pero se revigoriza y el próximo año seguirá alta”.

Melconian apunta que el consumo se mantiene porque la gente “no estuvo en cero de aumento salarial y, aunque creciendo pierde, no es lo mismo que no le aumenten”. Señala que hay pérdida de poder adquisitivo porque al 30% de incremento salarial se lo dan escalonado, “pero igual hay un resarcimiento. De todas maneras, es ilusorio porque retroalimenta la inflación. Eso es lo que, en parte sostiene el consumo”.

Desde la consultora Reporte Económico, Alejandro Banzas puntualiza que el rubro alimentos y bebidas representa el 34% de la canasta, pero considerado por regiones, en la zonas noroeste y noreste trepa al 36,5 y al 37,8%, respectivamente. “Es así porque en esas zonas del país los salarios son más bajos y en consecuencia en mayor proporción se destinan a la compra de alimentos”, aclara.

El trabajo también desagrega la composición del rubro por tipo de subproductos. Y mientras que en la Ciudad de Buenos Aires la carne y los panificados son el 4,4%, en las regiones más pobres alcanzan el 7,8 y el 7,7%, respectivamente. Similar comportamiento tienen los productos de molinería y las harinas, arroz, cereales y pastas.

Una muestra más de las desigualdades lo da el subrubro “comidas y bebidas fuera del hogar”: en la vida de los porteños éste participa con el 5,63% del total del segmento, mientras que en el noroeste es el 1,97 y en el noreste el 1,6%. Reporte Económico también analiza la ponderación del gasto de los hogares por nivel educativo del jefe de hogar. “Según el propio Indec, aquellos con ningún nivel educativo o primaria incompleta

destinan el 44% del gasto al rubro alimenticio, mientras que en el otro extremo, quienes poseen un nivel universitario completo gastan el 25,5”.

Lo mismo pasa en las familias que tiene más hijos: aquellos hogares con cinco y más miembros, utilizan el 37,5% en la compra de alimentos, en tanto que los que solo se componen de un miembro, gastan el 30,2.